

## **ENTRA POR MI VENTANA, QUE TE ESPERO** por Javier Leoz

Envía, oh Señor, tu Ángel con palabras de amor  
que, no siempre mi vida, está colmada de paz  
Hoy, cuando siento ya tus pisadas en el horizonte,  
siento que te necesito, que te espero  
que no puedo vivir sin un mensaje del cielo.  
Vienes por nosotros, Señor, y te damos las gracias  
Siendo Dios, te harás hombre  
para que entendamos que en la humanidad  
está el camino para llegarnos hasta Ti.

¡Dinos, María, qué responderle a Dios!  
¿Qué tenemos que hacer para no perderle?  
¿A dónde acudir para sentir su presencia?  
¿Cuándo asomarnos a la ventana de nuestro hogar  
y decirle: ¡No pases de largo, Jesús!  
Manda, Señor, tu Ángel con recados de fe  
que no siempre, nuestra vida, es campo abierto a tu gracia  
que no siempre, nuestros labios, proclaman tu Nombre  
que no siempre, nuestro corazón, está apoyado en Ti.

Entra, oh Señor, por la ventana de nuestros días  
derrama tu poder y tus dones  
sobre la debilidad y la frialdad de nuestras respuestas  
Entra, oh Señor, por la ventana de nuestras inquietudes y  
transfórmalas en deseo de servirte a Ti  
de amarte y esperarte a Ti  
Como lo hizo María  
Como lo sintió María  
Como lo recibió María  
Como te respondió María:  
Aquí estamos, Señor; ¡Te esperamos con las ventanas abiertas!

### **- PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN** Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y por su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro ...

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

**IVº Domingo Adviento**

**18 diciembre de 2011**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el  
Señor Jesús.**

## **El Domingo de la Anunciación**

Llegamos al Cuarto Domingo de Adviento que nos trae como relato principal la bellísima escena de la Anunciación, cuando el arcángel Gabriel anuncia a María de Nazaret que ha sido elegida por Dios para llevar en su seno al salvador del mundo. Durante siglos todos los cristianos se han postrado ante la belleza, emoción y grandeza de dicha momento.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 26- 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: --Alégrate, llena de gracias, el Señor esta contigo.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: -- No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: --¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: --El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: --Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN

1.-Lo sabemos por experiencia: tenemos muchos proyectos entre manos y, muchas veces, no encontramos personas dispuestas o medios para llevarlos a cabo. Nunca como hoy existen tantas posibilidades para realizarnos las personas como tales y, por el contrario, sentimos que nos asusta todo aquello que sea definitivo: el compromiso para siempre. Dios, allá por donde pasa, no deja indiferente a nadie. Así lo siente María cuando, por la ventana de su vida, aparece el Señor: "El Señor está contigo". A partir de ese momento, la humilde Nazarena, estará rendida y volcada de lleno a los planes de Dios. ¿Qué pensaría en sus entresijos? ¿Por qué a mí? ¿No podías haber pasado de largo, oh Dios, de esta humilde morada? ¡No!

Nunca, con tan pocas palabras "hágase en mí según tu palabra" unos labios expresaron la belleza del amor que Dios puso en el interior de nuestra Madre.

2.- Dios, allá por donde pasa, se hace el encontradizo. ¿Cómo hallaría a María? ¿Colmada de fe o en un mar de dudas? ¿Preocupada por lo superficial o con las antenas de su vida orientadas hacia el cielo? ¿Cómo nos tropieza Dios a nosotros en estas vísperas de la Santa Navidad? ¿Estresados por el disfrutar o ansiando el celebrar cristianamente el Misterio de su Encarnación? ¿Ya hemos dejado algún tragaluz abierto para que, el ángel del Señor, se cuele por él? ¿No le habremos tapiado a cal y canto, con clavos y martillo, hasta el último balcón de nuestro corazón? Ojala que, al Señor, y cuando estamos a punto de finalizar este tiempo de Adviento no le respondamos con demasiadas palabras. Que como María, que supo hacer del silencio y de la confianza su mejor respuesta, seamos capaces de ofrecer al Señor nuestro más vivo deseo de colaborar con Él en su proyecto de la salvación de la humanidad.

3.- Dios, allá por donde pasa, quiere nítidas respuestas. "Sí" dijo María y, a una con Ella, nosotros nos comprometamos junto con Ella a tener una fe viva y activa, operativa y profética. ¿Os imagináis que el "Sí" de María al Señor hubiera sido un "sí" con "peros"...? **Pero si me das razón de tu existencia. Pero si me dices cómo será lo que me propones. Pero si me aclaras cómo me va a ir la vida. Pero si me comunicas por cuánto y para cuánto tiempo me necesitas. Pero si me dices por qué me has elegido a mí. Pero si me dices qué voy a sacar con esto. Pero si me dices cómo voy a solucionar una vida que yo ya tenía marcada**

4.-Viene el Señor y, ahora, no podemos menos que valorar la figura de María. Sin Ella, sin la esperanza que brotaba como una cascada desde su espíritu, todo hubiera sido distinto. La mujer que tenía alma grande, corazón gigante, fe sin fisuras y alegría desbordante....quiso ponerlo todo al servicio de aquella primera Navidad....de ese acontecimiento que, dentro de muy pocos días, vamos a celebrar. Qitemos los "peros" y, al Señor, digamos: ¡AQUÍ ESTOY! ¡TE ESPERO!